



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Hay Vida después de la muerte?

1 Corintios 15



CONTENIDO

¿Qué es la Pascua
de Resurrección?..... 2

¿Qué significa
resurrección?..... 4

La resurrección de Cristo
y nuestro destino 6

*Un acontecimiento
comprobable
(1 Corintios 15:1-11)..... 7*

*Una creencia crucial
(1 Corintios 15:12-19,
29-34)..... 13*

*Una conexión vital
(1 Corintios 15:20-28)..... 17*

*Una continuación personal
(1 Corintios 15:35-38)..... 20*

*Un nuevo comienzo
(1 Corintios 15:39-49)..... 21*

*Una esperanza
transformadora
(1 Corintios 15:50-58)..... 28*

La resurrección de Cristo
y usted 31

¿HAY VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE?

Hay mucha gente fascinada con lo que se ha llamado «experiencias cercanas a la muerte». Algunas personas hablan de una liberación momentánea del cuerpo mientras se encontraban en una mesa de operación, mientras el personal médico trataba frenéticamente de revivirlas. Otras dan testimonio de graves accidentes que parecieron llevárselas de esta vida momentáneamente.

Aunque estos relatos son inconclusos y discutibles, tenemos evidencia convincente de que hay vida después de la muerte: el registro de lo que sucedió después de la crucifixión de Jesucristo. En este librito, Herb Vander Lugt, explora el registro y el significado de esos acontecimientos según los planteó el apóstol Pablo en 1 Corintios 15.

Martin R. De Haan II

Título del original: *Is There Life After Death?*

Foto de cubierta: The Stock Market/Bill Binzen

Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.

© 1998,2007 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA

ISBN: 978-1-58424-250-5

SPANISH

Printed in USA

¿QUÉ ES LA PASCUA DE RESURRECCIÓN?

La Biblia nos dice que un viernes, hace más de 2.000 años, Jesús de Nazaret murió en una cruz y fue sepultado antes de la puesta de sol. Pero también registra que salió de la tumba el domingo en la mañana. Eso, según los cristianos y desde entonces, es el acontecimiento llamado Pascua de Resurrección. Pero no todo el mundo está de acuerdo.

El reverendo David Rankin, pastor de una iglesia grande en Grand Rapids, tiene una opinión diferente de lo que es la Pascua de Resurrección. Le dijo al editor religioso del periódico *The Grand Rapids Press* que él experimentó la Pascua de Resurrección hace más de treinta años cuando recibió una llamada telefónica informándole que su padre acababa de morir. Dijo que después del impacto inicial y

de la abrumadora sensación de aturdimiento, poco a poco llegó a sentir «aceptación, con depuración y sanidad, y un cambio gradual hacia la paz y la comprensión». Para él, aquello fue «el acontecimiento de la Pascua de Resurrección». Le permitió creer que de alguna manera «la muerte es vencida; que el amor edifica monumentos que perduran; que toda vida tiene un propósito en la plenitud de los tiempos».

Estas palabras nos pueden parecer vacías e insensatas, y Rankin lo admite así:

¡Caray! Si yo realmente creyese que una persona resucitó de entre los muertos iría por todos lados gritándolo, ¿verdad? Quiero decir que eso es asombroso. No me limitaría a ir a la iglesia y cantar unos cuantos himnos.

Rankin dice que la creencia en una resurrección literal es anticuada, no científica e inapropiada a la mentalidad de hoy en día. Insiste en que

«docenas de sectas» en todo el Medio Oriente en la época en que Jesús vivió proclamaban héroes que nacían de vírgenes, que hacían milagros, a quienes mataban y resucitaban. Por tanto, cree que el cuerpo de Jesús se descompuso como cualquier otro.

La creencia de Rankin de que la resurrección literal es anticuada y no científica podría perturbar a los creyentes que no han estudiado la evidencia. Sin embargo, C. S. Lewis y muchos otros que eran bien versados en las leyendas y los mitos de los tiempos antiguos, demostraron que esa perspectiva de que «docenas de sectas» proclamaban a un redentor que nació de una virgen, murió y venció la muerte, era falsa. Pero lo que él dijo respecto a emocionarse si creyese en una resurrección literal realmente me impactó. Yo lo digo y lo creo, seriamente. Pero «no voy por todos lados gritándolo». Al igual que la mayoría de mis

amigos cristianos, «voy a la iglesia y canto unos cuantos himnos» en lugar de reflejar la emoción y el gozo que esta creencia debe producir.

Durante casi veinte siglos, los cristianos han estado declarando que la Pascua de Resurrección es la resurrección corporal literal de Jesucristo de la tumba. Han vivido y han muerto creyendo que ellos también resucitarán un día en un cuerpo de verdad. Esta fe ha transformado vidas en el pasado. Y sigue haciéndolo. A lo largo de la historia, millones de creyentes han optado por morir como mártires en lugar de negar su fe.

Nosotros creemos que la Pascua de Resurrección es un acontecimiento histórico real que tiene gran significado para todos nosotros hoy. Creer o no creer en él es un asunto de vida o muerte, pues determina nuestro destino final.

¿QUÉ SIGNIFICA RESURRECCIÓN?

Cuando los cristianos hablan de su futura resurrección piensan en regresar de la muerte en un cuerpo real, la misma persona que eran cuando murieron, pero transformadas.

Nuestra futura resurrección no debe confundirse con la resucitación de un cadáver. Eso fue lo que ocurrió con Lázaro (Juan 11) y en varios otros casos del Nuevo Testamento. En esos casos, el proceso de la vida que se había detenido empezó de nuevo de una manera algo similar a lo que sucede hoy cuando se resucita a la gente de una muerte clínica. La resucitación de Lázaro fue un tremendo milagro porque él había estado muerto durante cuatro días. Pero murió de nuevo.

La esperanza cristiana de la resurrección es también mucho más que vivir para siempre como si uno fuera un

fantasma. Los caricaturistas a menudo representan a los muertos flotando en el espacio, y hacen su forma incorpórea en cierta forma parecida a la apariencia física que tenían en la tierra.

***No se debe
confundir la
resurrección con
la resucitación.***

Lo que nosotros esperamos es vivir de nuevo en cuerpos reales, sabiendo quiénes somos y reconociéndonos mutuamente. No obstante, ese cuerpo nuevo, que esperan los cristianos, no será una réplica exacta del que tenemos ahora. Creemos, en base de lo que leemos en el Nuevo Testamento, que el mismo tendrá poderes que no conocemos hoy. No necesitaremos teléfonos para comunicarnos ni vehículos para ir de un lugar a otro. El cuerpo nuevo será

perfectamente adecuado para vivir en un ambiente nuevo e impecable: el cielo.

Para resumir, el Dios que originó la vida e inventó la bioquímica tocó el cuerpo frío y muerto de Jesús con Su poder creativo. Lo transformó en un instrumento perfecto para Su espíritu humano inmortal, pasando por los lienzos del sepulcro sin desatarlos y por la puerta de la tumba sellada sin abrirla. Un día, Dios usará otra vez Su poder creativo para dar a todos Sus hijos un cuerpo como el que Jesús recibió en Su resurrección y en el cual vive hoy.

***Nuestros nuevos
cuerpos tendrán
poderes que
no conocemos hoy.***

Sé que esto parece demasiado hermoso para ser realidad. También confieso que los que lo creemos no lo

estamos gritando desde las azoteas ni exhibiendo el gozo que deberíamos mostrar. Pero la Biblia nos dice que eso es precisamente lo que todo creyente puede esperar.

***Dios usará otra
vez Su poder creativo
para dar a todos
Sus hijos un cuerpo
como el que Jesús
recibió en Su
resurrección y en
el cual vive hoy.***

Más aún, nos da sólidas razones para creer lo que dice. Y uno de los planteamientos más completos del tema de nuestra futura resurrección se encuentra en 1 Corintios 15. El resto de este librito se centrará en este importante pasaje.

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y NUESTRO DESTINO

Jesucristo salió de la tumba en un cuerpo verdadero, y eso mismo les sucederá a todos los que creen en Él. Esa es la esencia de lo que el apóstol Pablo declaró en 1 Corintios 15. Trató el tema de la resurrección con tanto detalle porque algunos miembros de la iglesia de Corinto decían que los cristianos no debían esperar una resurrección corporal después de la muerte. No sabemos exactamente qué postura tomaban respecto a la vida después de la muerte. Probablemente enseñaran que el alma o el espíritu de un creyente sigue viviendo en el cielo. Decimos esto porque no parece que la gente que creía que la muerte lo terminaba todo se hubiera sentido atraída

a la fe cristiana. La misma ofrecía poca ventaja en este mundo. En realidad, los que profesaban fe en Jesucristo eran objeto de escarnio.

¿Por qué algunos miembros de la iglesia de Corinto no creían en la resurrección literal de Cristo?

Podemos asumir, entonces, que estos creyentes de Corinto creían en Dios, creían que la muerte de Cristo pagó el precio por sus pecados, y profesaban fe en Él. Pero deben haber llevado algunas ideas equivocadas procedentes de sus antecedentes paganos a su nueva fe. Les habían enseñado que la materia es malvada y que la muerte nos libera de lo físico y nos lleva a una forma de existencia puramente espiritual: definitivamente algo mejor. Aparentemente

trataron de incorporar esas ideas paganas a su fe cristiana. Esto los llevó a enseñar que una futura resurrección corporal es tanto imposible como indeseable.

Pablo se dispuso a corregir esta errónea manera de pensar y lo hizo en seis pasos. Primero, les mostró que Jesucristo sí volvió de los muertos en un cuerpo verdadero (vv. 1-11). Segundo, explicó lo importante que es creer en la resurrección, y que negar la resurrección es negar todo el mensaje cristiano (vv. 12-19, 29-34). Tercero, señaló la conexión vital que hay entre la resurrección de Cristo y la seguridad de la resurrección del cristiano (vv. 20-28). Cuarto, hizo hincapié en la continuidad y diversidad de los cuerpos resucitados de los creyentes (vv. 33-38). Quinto, expuso algunas de las características de nuestros nuevos cuerpos (vv. 39-49). Y por último, concluyó con un grito de victoria y un desafío resonante (vv. 50-58).

UN ACONTECIMIENTO COMPROBABLE (I CORINTIOS 15:1-11)

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de

los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído (vv. 1-11).

El primer punto que Pablo enfatizó fue este: «Sabemos que Cristo regresó de la tumba en un cuerpo resucitado. Puesto que se trata de un hecho histórico, nadie tiene derecho a decir que la resurrección corporal es imposible o innegable». Recordó a sus lectores el mensaje que habían escuchado cuando profesaron creer en Cristo. Fue el mensaje de que Jesucristo murió, pagó el precio por el pecado, fue sepultado, y resucitó como lo decía el Antiguo Testamento. También les recordó algunas cosas que sin duda ya habían

escuchado, de cómo Jesús hizo muchas apariciones a Sus seguidores después de Su resurrección. No trató de repasar completamente todas las apariciones de Jesús como las registran los Evangelios, pero destacó el encuentro de Cristo con tres personas: Pedro, Santiago y el mismo Pablo. Luego mencionó dos visitas de Jesús a los apóstoles y una a un grupo de más de 500 personas.

Los herejes de la iglesia de Corinto vivían demasiado cerca de la época en la que ocurrió la resurrección como para negarla de una manera efectiva.

Es interesante notar que Pablo consideraba su experiencia en el camino a Damasco un encuentro

personal válido con el Cristo resucitado, no una simple visión. Frente a los testimonios personales de los apóstoles, es probable que los herejes no supiesen qué decir. Sabían que Pablo y los demás no eran mentirosos. No podían presentar evidencia para demostrar que las personas que testificaron de sus encuentros con Jesús después de Su resurrección estaban equivocadas. No tenían otra opción más que reconocer que Jesucristo resucitó en un cuerpo de verdad. Esto a su vez los confrontaba con un defecto que había en su razonamiento. Ellos pensaban que la resurrección de los muertos era científicamente imposible y filosóficamente indeseable. Al admitir que Jesucristo resucitó de la tumba demostraban su propio error de que la resurrección física era imposible. Además, al admitir que Jesús volvió de la muerte en un cuerpo verdadero, estaban refutando la idea de que el cuerpo es

inherentemente malo. Dios no le habría dado a Jesucristo un cuerpo nuevo si lo considerara algo malo.

Estas personas vivieron demasiado cerca de la época de la resurrección de Cristo como para negarla de una manera efectiva. Había demasiadas personas alrededor que podían testificar haber visto al Cristo resucitado. Sencillamente no podían disculpar con explicaciones ese gran acontecimiento histórico, al igual que una persona hoy día no podría negar el holocausto. Hay gente hoy que trata de negarlo, pero no llega muy lejos, ¿verdad? Más que nada porque todavía hay sobrevivientes de los campos de concentración nazis. En 1981, 10.000 de estos sobrevivientes llevaron a cabo una reunión de cuatro días en Jerusalén. En una entrevista, Ernest Michael, sobreviviente de los campos de concentración de Auschwitz y Buchenwald, levantó las manos y dijo: «Estas manos han transportado más cadáveres

[para sepultarlos] de lo que quiero recordar. ¡Y algunos dicen que el holocausto nunca sucedió! ¡Nosotros lo sabemos; estábamos ahí!

Las personas a quienes Pablo escribió vivían mucho más cerca de la época de la resurrección de Cristo que los que se reunieron en Jerusalén en 1981 del holocausto al que sobrevivieron. Usted y yo, por supuesto, estamos a más de 2.000 años de distancia de la resurrección. No podemos hablar con testigos oculares como la gente a la que Pablo escribió originalmente su carta. ¿Cómo podemos estar seguros de que realmente sucedió?

Podemos estar seguros porque tenemos el registro escrito de personas que estaban allí cuando sucedió. El Nuevo Testamento fue escrito por personas del primer siglo, la mayoría de las cuales vio a Jesús después de Su resurrección. Esto es algo que los cristianos siempre creyeron, pero no podían probarlo.

En el siglo XIX y principios del siglo XX, los críticos de la Biblia decían que los relatos de la resurrección salieron de las plumas de hombres que vivieron durante los siglos II y III. Los mismos hablaban de estos relatos como si fueran mitos. Pero los críticos no pueden decir eso honestamente hoy. En años recientes se han hallado copias de manuscritos de porciones del Nuevo Testamento que demuestran que el mismo se escribió cuando los contemporáneos de Jesucristo todavía vivían.

***¿Eran los hombres
que escribieron
el relato de la
resurrección de
Cristo bobos crédulos
o mentirosos
premeditados?***

William Albright empezó sus estudios asumiendo que el

Nuevo Testamento se escribió poco a poco en un periodo de varios siglos. Pero después de estudiar la evidencia llegó a una conclusión diferente.

Albright declaró:

Ya no hay ninguna base sólida para decir que ningún libro del Nuevo Testamento data de un año posterior al 80 d.C. (*Recent Discoveries in Biblical Lands*, p. 136).

Otro erudito que cambió de parecer después de llevar a cabo una cuidadosa investigación fue el doctor John A. T. Robinson. Durante muchos años asumió que el Nuevo Testamento se escribió mucho después de la época de Cristo. Decidió hacer una investigación por su cuenta y se quedó pasmado con lo que descubrió. Llegó a la conclusión de que los hombres que había respetado no habían sido honestos con la evidencia. Concluyó que todos los libros del Nuevo Testamento, incluyendo los escritos atribuidos al apóstol

Juan, fueron escritos antes del año 54 d.C., una fecha anterior a la que habían dado la mayoría de los eruditos. Tenía tanta confianza en su conclusión que escribió un artículo en la revista *Time* en el cual desafiaba a sus colegas a probarle que estaba equivocado (21 de marzo de 1977).

La evidencia existe. Los hombres que escribieron los relatos neotestamentarios de la resurrección de Cristo vivían cuando sucedió. Debemos creer lo que escribieron o pensar que eran bobos crédulos o mentirosos premeditados. ¿Bobos crédulos? Lea el Nuevo Testamento completo y saque sus propias conclusiones. ¿Mentirosos premeditados? ¡Imposible! Una conspiración para engañar a la gente se viene abajo cuando las personas involucradas empiezan a meterse en problemas.

Chuck Colson, quien fuera arrestado y encarcelado por participar en la conspiración de Watergate, dijo que cuando

el escándalo empezó a descubrirse, los conspiradores empezaron a echarse la culpa mutuamente uno a uno. ¡La lealtad se fue a la porra! Cada uno de ellos estaba decidido a proteger su propio pellejo. Pero con los apóstoles sucedió algo diferente. Lo que les esperaba era algo más grave que sentencias carcelarias breves. Los ejecutaron uno a uno. Sin embargo, ninguno dijo jamás: «Hemos estado mintiendo». Nadie dijo: «Nos engañaron». Se comportaron como hombres cuerdos que sabían y creían que lo que estaban diciendo era verdad.

La resurrección de Cristo es un acontecimiento comprobable. Y usted podría preguntar: «Si es así, ¿por qué tantos intelectuales importantes no lo creen?» Una de las razones es moral. No quieren creer porque esta creencia conlleva exigencias morales. Prefieren vivir por sus propias normas en vez de someterse a las normas establecidas por un Dios

santo. Lo popular hoy en día es ignorar la evidencia, pasar por alto toda averiguación seria, y presentar relatos imaginarios de la vida de Cristo. Hugh Schonfield y Gore Vidal han escrito libros acerca de Cristo que los medios de comunicación seculares aclaman como grandiosos. Los mismos presentan a Cristo como un hombre deshonesto e inmoral, y descartan con ligereza los relatos auténticos escritos por personas que lo conocieron. Eso es no creer voluntariamente.

***Los apóstoles
se comportaron
como hombres
cuerdos que sabían
y creían que lo que
estaban diciendo
era verdad.***

Una segunda razón por la que muchos eruditos rehúsan

pensar seriamente en los relatos de la resurrección se origina en el deseo humano de estar en consonancia con la manera de pensar de la época. A los jóvenes les gusta estar con los que están «en la moda». En las universidades seculares se obtienen muy buenas calificaciones y grandes aplausos si uno está de acuerdo con el pensamiento actual. Poco a poco, esas personas tienden a abandonar toda idea de que una resurrección sobrenatural sea siquiera posible. Al igual que un alcohólico que llega al punto en que sinceramente cree que otro trago no le va a hacer daño, dichas personas beben de la fuente del pensamiento secular. No tienen esperanza para la eternidad. No encuentran ningún propósito ni satisfacción en la vida. Pero se han condicionado de tal manera que ni siquiera consideran la posibilidad de que Jesucristo resucitase de los muertos.

La gente que hace esto se pierde eternamente. La verdad es que Jesús sí resucitó de los muertos. Su resurrección es un acontecimiento comprobable.

UNA CREENCIA CRUCIAL (I CORINTIOS 15:12-19,29-34)

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados (vv. 12-17).

Existen dos grupos de personas que rehúsan creer en la resurrección de Cristo y al hacerlo, se perjudican eternamente: los incrédulos declarados y aquellos que dicen que creen en Cristo, pero rechazan la enseñanza de que los creyentes resucitarán en cuerpos reales. Como ya dijimos, algunos miembros de la iglesia de Corinto estaban haciendo eso. Algunos líderes eclesiales lo hacen hoy. Dicen que la idea de una Segunda Venida de Cristo y de una resurrección corporal es obsoleta. Pero el apóstol Pablo dijo claramente que la persona que no cree en la resurrección de los creyentes, independientemente de la razón, está invalidando todo el mensaje del Evangelio.

Debemos ver la resurrección de Cristo del pasado de la misma forma en que vemos nuestra resurrección futura. Si la resurrección de Cristo fue real, la nuestra también lo será. Si la futura resurrección

de los creyentes es imposible o indeseable, lo mismo se debe decir de la divulgada resurrección de Cristo. Y una vez se niega la posibilidad o el deseo de una resurrección corporal, se comienza un proceso de razonamiento que invalida el evangelio. Se siembra la duda o bien en la inteligencia, o bien en la veracidad de los apóstoles, y no hay razón para creer nada de lo que ellos escribieron.

***La persona que
no cree en la
resurrección de
los creyentes
está invalidando
el mensaje del
evangelio.***

Pablo quería que los corintios viesen lo grave de su error. Aparentemente pensaban que podían negar una futura resurrección corporal y aun así retener los elementos básicos

de la fe cristiana: el perdón de pecados, el poder del Espíritu Santo y la victoria final sobre el pecado y la muerte. Pero Pablo les dijo que esa negación derrumbaba el fundamento mismo de la salvación del Nuevo Testamento. La lógica exigiría que rechazasen la evidencia de los apóstoles que les dijeron que Cristo había resucitado de la tumba corporalmente. Sus amigos que habían muerto con esa esperanza habían perecido. Si el Evangelio sólo dura hasta que se termina la vida, es un mal negocio.

Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres (vv. 18,19).

Después de una breve divagación (vv. 20-28), Pablo retomó el hilo del pensamiento en los versículos 29-32:

De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna

manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

Para presentar enfáticamente su argumento de que negar una futura resurrección corporal de los creyentes equivale a rechazar todo el mensaje apostólico, Pablo declaró que tal punto de vista hace que convertirse en cristiano sea algo tonto. Primero se refirió al hecho de que la gente se estaba «bautizando por los muertos». Esta expresión es difícil de entender. Un erudito dijo que ha encontrado entre treinta y cuarenta explicaciones. Aquí vamos a mencionar sólo tres.

1. Algunos creen que se había desatado una epidemia a gran escala que había matado a muchos cristianos que murieron sin bautizarse. Sus amigos y parientes se estaban bautizando por ellos.

2. Pablo puede haber querido decir simplemente que los nuevos conversos se estaban bautizando regularmente, llenando el vacío que dejaban en la iglesia los cristianos que habían muerto.

3. Otra posibilidad es que Pablo usara la preposición griega *hyper*, la cual se traduce «por», con el significado casual de «debido a». En otras palabras, la gente se estaba bautizando (o era salva) debido al testimonio de los cristianos que habían muerto.

Nadie sabe con certeza a lo que Pablo se refirió, pero una cosa es clara: el bautismo es absurdo si no creemos en la realidad de nuestra resurrección.

Pablo dijo después que él sería un tonto si enfrentara la amenaza de la muerte todos los días sin la esperanza de la

resurrección. Si el Evangelio no es verdad y si no tenemos una base verdadera para tener esperanza, bien podríamos vivir por la filosofía que dice: «Comamos y bebamos, porque mañana moriremos» (v. 32).

Esto sugiere otra razón por la que la creencia en la resurrección es tan crucial. Aparentemente, esos corintios que abandonaron la creencia de la resurrección, abandonaron también otras enseñanzas importantes de la Biblia. Empezaron a regresar a algunos de sus antiguos caminos paganos y hasta se involucraron en la inmoralidad. Se convirtieron en malas compañías. Dieron evidencia de que en realidad nunca habían conocido a Dios. Pablo les advirtió:

No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo (1 Corintios 15:33,34).

Pablo dijo que el mensaje del Evangelio es una unidad de verdad. Cristo Jesús murió por nuestros pecados. Resucitó y apareció a muchos. Si uno niega que Jesús murió para pagar el precio por el pecado, no tiene perdón. Si uno niega que resucitó de la tumba, pierde toda base de esperanza.

Una vez pregunté a un ministro qué creía él acerca del significado de la muerte de Cristo y la realidad de Su resurrección. Dijo que no podía creer que Dios castigara a Jesús por nuestros pecados, y que no creía que Jesús hubiera resucitado en un cuerpo real. Sin embargo, sí creía que sucedió algo que convenció a los apóstoles de que su Señor había vencido la muerte. De modo que podía proclamar con limpia conciencia que al final, la vida conquista a la muerte. Su respuesta no habría satisfecho a Pablo. El apóstol lo habría reprendido como hereje por no creer a los apóstoles. La

creencia en la resurrección es un asunto de vida o muerte. Si se niega, no hay salvación ni esperanza.

UNA CONEXIÓN VITAL (I CORINTIOS 15:20-28)

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida (vv. 20-23).

Pablo dijo que había una conexión vital entre la resurrección de Cristo y nuestra esperanza de resurrección. Su resurrección es la promesa de Dios de que experimentaremos un milagro similar.

Los creyentes que se convertían del judaísmo sabían

exactamente lo que Pablo tenía en mente cuando dijo que los seguidores de nuestro Señor eran «las primicias». Bajo la ley de Moisés, iban al campo justo antes de recoger la cosecha principal, cosechaban una pequeña parte de ella, y la presentaban en el templo como expresión de gratitud y como indicación de que confiaban en que pronto recogerían una cosecha del mismo grano. La cosecha en la que Pablo estaba pensando cuando usó el término *primicias* incluye a todos los creyentes: «los que durmieron» (v. 20) y aquellos que estarán vivos «en Su venida» (v. 23). En nuestros cuerpos actuales somos como Adán, que pecó, y por tanto moriremos. Pero mediante la fe en Jesucristo seremos como Él en Su resurrección. Somos la cosecha de la cual Él es las primicias.

Note la declaración de Pablo: «Pero cada uno en su debido orden». Nuestra resurrección no ocurrirá inmediatamente cuando

muramos, sino que tendrá lugar en Su venida. Cuando los creyentes mueren van a estar «con Cristo», dijo Pablo en Filipenses 1:23, y dijo que era «muchísimo mejor» que la vida en la tierra. La Biblia no nos da una descripción detallada del momento entre la muerte y la resurrección. Los muertos que creyeron están «con Cristo». Eso es todo lo que necesitamos saber para estar seguros de que es una bendición. Pero nunca se presenta como la «esperanza bienaventurada» ni la meta de nuestra salvación. La esperanza está siempre ligada con el regreso de Jesucristo cuando recibiremos cuerpos de resurrección.

Cuando Cristo regrese no estará solo. Con Él estarán los espíritus de todos «los que durmieron» (1 Tesalonicenses 4:13). Cuando suenen «la voz de arcángel» y «la trompeta de Dios», esos espíritus recibirán sus cuerpos nuevos (1 Tesalonicenses 4:16), y al momento siguiente, los

creyentes que aún vivan en la tierra recibirán sus cuerpos de resurrección. En esos cuerpos nos reuniremos con el Señor en el aire y estaremos con Él por siempre (1 Tesalonicenses 4:17).

***Nuestra
resurrección
no ocurrirá
inmediatamente
después que
muramos. Tendrá
lugar cuando
Cristo vuelva.***

Hoy día vivimos «en Cristo». Cuando muramos estaremos «con Cristo». Seguiremos estando «con Él» después que seamos resucitados. Una vez le pertenecemos, nada nos separa de Él.

Pero Pablo no paró en nuestra resurrección. Miró más allá de ese maravilloso acontecimiento a la meta de todo, a la eternidad en la cual

el Dios triuno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, será el todo para todos.

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de Sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos (1 Corintios 15:24-28).

Después que Cristo, el Mediador y Dios-Hombre haya gobernado la tierra por más de 1.000 años (cuyo reinado compartirá con Su

pueblo resucitado), echará al diablo en el lago de fuego eterno. La tierra actual será destruida completamente por fuego y reemplazada con nuevos cielos y nueva tierra (Apocalipsis 20:22). La obra de Cristo como Mediador y Rey de la tierra estará completa. Luego Él se someterá en Su condición de hombre obediente a Dios el Padre y retomará el lugar que tenía en la Trinidad antes de nacer en la tierra. No obstante, siempre estará en los cielos como Dios-Hombre en un cuerpo similar al que tendremos nosotros. La conexión vital entre nosotros y nuestro Salvador perdurará por toda la eternidad.

UNA CONTINUACIÓN PERSONAL (I CORINTIOS 15:35-38)

*Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos?
¿Con qué cuerpo vendrán?
Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.*

Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como Él quiso, y a cada semilla Su propio cuerpo (vv. 35-38).

En la resurrección

seguiremos siendo quienes somos ahora. Esto es mucho mejor que lo que ofrece la Nueva Era en su enseñanza sobre la reencarnación. Ellos esperan regresar como personas nuevas. La fe cristiana nos asegura que en los cielos recordaremos y reconoceremos. El mismo hecho de que comparezcamos ante el tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10) y que seamos juzgados conforme a lo que hayamos hecho en el cuerpo indica claramente que seguiremos siendo quienes somos ahora, y que recordaremos lo que hicimos durante nuestra peregrinación terrenal.

Pablo presentó dos puntos en los versículos 35-38. Primero ilustró el principio de

la continuidad. Luego lidió con el sobrecogedor concepto de la diversidad: que cada uno de nosotros será un poquito diferente de todos los demás que estén allí.

El principio de la continuidad se ilustra en la semilla. Tomamos un grano de maíz o una semilla de girasol y la plantamos. En el suelo se descompone, pero brota como planta. El grano de maíz se convierte en tallo. La semilla de girasol se convierte en una planta de girasol.

Cuando la gente muere, su cuerpo se descompone. Pero cuando Jesucristo venga, esos cuerpos volverán a la vida. Y todos seremos las mismas personas que éramos en la tierra. Recuerde, la planta de girasol sale de una semilla de girasol. Hay una continuidad. Y sin embargo, la diferencia entre el cuerpo que tendremos entonces y el que tenemos ahora probablemente será tan grande como la diferencia entre la semilla de girasol y la planta.

Segundo, Pablo insinuó el hecho de que todos los cuerpos resucitados tendrán un elemento de individualidad cuando declaró que Dios da «a cada semilla su propio cuerpo».

Retendremos nuestra identidad personal. Seremos quienes somos aunque el cuerpo nuevo sea tan diferente del que tenemos ahora como difiere una semilla de la planta que produce. Y de la misma manera en que no hay dos plantas exactamente iguales, tampoco nosotros seremos una copia al carbón de nadie más. Seremos únicos en todo el sentido de la palabra.

UN NUEVO COMIENZO (I CORINTIOS 15:39-49)

Aunque seguiremos siendo las mismas personas que éramos cuando vivíamos en la tierra, empezaremos una existencia completamente nueva. En nuestros cuerpos terrenales pecamos, sufrimos y soportamos humillaciones.

¡Eso se acabará! Tendremos un nuevo esplendor. Vamos a disfrutar de una nueva perfección. Y seremos diseñados para vivir en un ambiente nuevo.

Un nuevo esplendor (vv. 39-41)

No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria (vv. 39-41).

Pablo dejó implícito que nuestros cuerpos de resurrección tendrán un nuevo esplendor. No los describió. El lenguaje humano no puede dar una descripción adecuada de las realidades celestiales y eternas. Sólo puede hablar de generalidades usando

términos que significan algo para nosotros. Por tanto, Pablo señaló las variedades de carne que hay en la tierra para decirnos que el mismo Dios que creó esas variedades puede crear una clase de carne superior para nosotros. También llamó nuestra atención a las grandes variedades de cuerpos que nos rodean. ¡Qué diversidad! ¡Qué esplendor!

***El lenguaje humano
no puede dar una
descripción adecuada
de las realidades
celestiales y eternas.***

Quizás la referencia de Pablo a las muchas clases de carne que hay en la tierra sugiera que nuestros cuerpos de resurrección tendrán una carne con tal esplendor que podremos hacer cosas que hoy no podemos ni soñar. ¡Piensa en lo que hizo Jesús! Aparecía

de repente. Desaparecía de repente. Podía atravesar puertas cerradas. Y podía transportarse de la tierra al cielo a voluntad.

Los «cuerpos celestiales» son indudablemente el sol, la luna y las estrellas. No se hace referencia a los ángeles en este contexto, y es dudoso que posean cuerpos como nos los imaginamos. Los «cuerpos terrenales» probablemente sean los mares, los lagos, los ríos y las montañas. Cada cuerpo tiene su propia belleza y esplendor únicos, ya sean celestiales o terrenales.

La referencia que hace Pablo a los grados de gloria entre las estrellas podría señalar los diferentes grados de recompensa que resultarán de nuestra comparecencia ante el tribunal de Cristo. En 2 Corintios 5:10 se nos dice que «cada uno [recibirá] según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo». Esto implica diferentes grados de gloria.

En los cielos seremos iguales y todos seremos

perfectamente felices. Pero es completamente posible que diferamos en el grado de gloria que recibamos como resultado del tribunal de Cristo. Cada uno de nosotros tendrá su propio esplendor, y seremos perfectamente felices con lo que tendremos.

Una nueva perfección (vv. 42,43). Muchas personas se obsesionan hoy con estar en forma física. Las revistas de fisiculturismo exhortan y tratan de ilustrar el desarrollo de un cuerpo perfecto. Pero nadie lo tiene. Los cuerpos en los que vivimos llevan las simientes de la muerte. Están sujetos a enfermedades que incapacitan o a accidentes. Y no pueden compararse con los de muchos animales en fortaleza ni en resistencia. Nuestros cuerpos pueden servirnos muy bien cuando estamos en salud, pero están muy lejos de ser perfectos. El costo de la medicina hoy da un elocuente testimonio de este hecho. Sin embargo, el cuerpo de

resurrección no tendrá ninguna de las imperfecciones que tenemos ahora.

*Así también es la
resurrección de los muertos.
Se siembra en corrupción,
resucitará en incorrupción.
Se siembra en deshonra,
resucitará en gloria; se
siembra en debilidad,
resucitará en poder
(1 Corintios 15:42,43).*

El cuerpo que recibiremos en la resurrección será «incorruptible». No estará sujeto al deterioro. Después de millones de años (medido por nuestro tiempo terrenal actual) seremos tan fuertes y vibrantes como al momento de la resurrección.

Hoy el proceso de deterioro empieza temprano. Los atletas profesionales están en su apogeo a la edad de treinta años. Incluso con el conocimiento médico de hoy, sólo unas cuantas personas viven más de un siglo. La muerte llega. El cuerpo, que se ha estado deteriorando por años, se descompone

rápidamente: vamos a estar unos cuantos años en este cuerpo, pero para siempre en nuestro cuerpo de resurrección.

***Nuestros cuerpos
de resurrección
serán incorruptibles.
Serán igual de
fuertes y vibrantes
millones de años
después de nuestra
resurrección.***

El cuerpo que recibiremos en la resurrección se caracterizará por «la gloria», mientras que la «deshonra» se asocia con el que tenemos ahora. La palabra que se traduce «deshonra» en 1 Corintios 15:43 se traduce «humillación» en Filipenses 3:21. Es difícil saber exactamente a lo que Pablo se refería. William Barclay escribe:

Tal vez quiso decir que en esta vida, es por medio de nuestros sentimientos, pasiones e instintos corporales que la deshonra llega tan fácilmente; pero que en la vida venidera, nuestros cuerpos no serán siervos de la pasión ni del impulso, sino instrumentos del servicio puro de Dios, y no puede haber un honor mayor que ese.

Nuestros cuerpos de resurrección serán poderosos. Es difícil imaginar lo que podremos hacer.

Otros comentaristas, como Godet y Hodge, consideran que el término deshonra se refiere a la humillación que la gente soporta cuando, a través de la ancianidad, las enfermedades o los accidentes, pierden sus facultades, se vuelven inútiles, y hay que

cuidarlos como a niños. En cualquier caso, el cuerpo de resurrección será muy diferente. No será un instrumento de pecado ni estará sujeto a la humillante incapacidad física que tan a menudo precede a la muerte.

Un tercer elemento en la perfección del cuerpo de resurrección es que será «resucitado en poder». Esto contrasta con nuestra debilidad actual. Hablamos de personas fuertes, pero ese es un término relativo. Somos débiles en comparación con muchos animales. Más aún, podemos morir por una caída, una gota de veneno, la mordida de una serpiente, un virus, etc. Somos muy frágiles. Nuestros cuerpos de resurrección serán poderosos. Es difícil imaginar lo que podremos hacer. Puesto que tendremos cuerpos como el cuerpo de resurrección de Cristo, es probable que no necesitemos teléfonos para comunicarnos, ni vehículos para transportarnos, ni

computadoras para guardar información. El sólo pensar en ir a alguna parte nos llevará hasta allá. El sólo desear información la traerá a nuestra mente. Nuestros cuerpos, incluyendo el cerebro, se caracterizarán por el poder.

Un nuevo diseño (1 Corintios 15:44-49).

Vivimos en un cuerpo diseñado para la existencia terrenal. El que recibiremos en la resurrección está diseñado para el cielo.

Se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual.

Así también está escrito:

El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente.

El último Adán, espíritu que da vida. Sin embargo, el espiritual no es primero, sino el natural; luego el espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como es el terrenal, así son también los que

son terrenales; y como es el celestial, así son también los que son celestiales.

Y tal como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial

(1 Corintios 15:44-49, BLA).

Pablo hizo la distinción entre el cuerpo terrenal y el celestial usando las palabras natural y espiritual (v. 44). Superficialmente, esto puede parecer que enseña que el cuerpo de resurrección no tendrá sustancia, que será puro espíritu. Pero ese no es el caso. La palabra griega que se traduce «espiritual» es *pneumatikos*. Los adjetivos que terminan en *ikos* tienen un significado funcional o ético. El cuerpo de resurrección no estará hecho de espíritu. Eso no es lo que Pablo está diciendo. Más bien será vivificado por el espíritu humano redimido. Nuestros espíritus estarán perfectamente a tono con Dios y con Su voluntad. Nuestro cuerpo en el cielo responderá

perfectamente a este espíritu redimido. En cambio nuestro cuerpo presente está animado por las necesidades y los deseos terrenales y responde a ellos. La traducción «natural» es muy correcta.

Pablo elaboró la idea de que nuestros cuerpos presentes, puesto que están hechos de tierra y diseñados para la tierra, son de un orden inferior que el que recibiremos en el cielo. Probablemente podamos asumir que si Adán y Eva no hubiesen pecado, hubiesen llegado al punto en que hubiesen sido transformados a sus cuerpos celestiales. El cuerpo en el que ahora vivimos es nuestro durante nuestro período de prueba en la tierra. La decisión que tomemos ahora determinará si nos quedaremos para siempre en un nivel inferior o si nos elevaremos a una vida superior.

Nuestra decisión acerca de Jesucristo produce resultados tanto en el presente como en el futuro. Pablo declaró:

«Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales» (v. 48). Aunque ahora estamos sujetos a las tentaciones, los dolores, las enfermedades y los procesos deteriorantes asociados con nuestro cuerpo físico, ya somos ciudadanos del cielo (Filipenses 3:20). En Efesios 2:6 se nos dice que fuimos hechos para sentarnos «en los lugares celestiales con Cristo Jesús». El darnos cuenta de quiénes somos ahora en Cristo debería ciertamente marcar una gran diferencia en nuestro estilo de vida en la tierra.

Pablo prosiguió describiendo nuestro estado futuro:

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (v. 49).

Estaremos perfectamente diseñados para el cielo porque seremos iguales a nuestro Salvador.

UNA ESPERANZA TRANSFORMADORA (I CORINTIOS 15:50-58)

La discusión de Pablo de la resurrección llega aquí a un clímax magnífico. Su corazón está lleno. Su mente va a toda velocidad. Se siente la emoción de sus palabras. En los versículos 50-53 empezó resumiendo lo que había estado diciendo.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (vv. 50-53).

En nuestro cuerpo actual de carne y hueso no podemos entrar en el reino celestial eterno de Dios. Debemos ser cambiados y recibir un cuerpo nuevo. ¡Y así será! Dios reveló a Pablo la maravillosa verdad de que llegará el día en que sonará la trompeta del cielo, la cual señalará el regreso de Jesucristo. «En un abrir y cerrar de ojos», los creyentes que hayan muerto recibirán sus cuerpos de resurrección, y los que vivan serán transformados del terrenal al celestial. ¡Todos los redimidos recibirán cuerpos nuevos y glorificados ese día! (Véase también 1 Tesalonicenses 4:13-18). Este pensamiento hizo que Pablo estallara de un gozo y un júbilo desenfundados:

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria ¿Dónde

*está, oh muerte, tu aguijón?
¿Dónde, oh sepulcro, tu
victoria? Ya que el aguijón
de la muerte es el pecado,
y el poder del pecado,
la ley. Mas gracias sean
dadas a Dios, que nos
da la victoria por medio
de nuestro Señor Jesucristo
(1 Corintios 15:54-57).*

***Jesucristo, mediante
su muerte y
resurrección, derrotó
a la muerte de una
manera tan definitiva,
que en aquel día
futuro la muerte
será «sorbida»***

El sólo pensar que los enemigos gemelos de la raza humana, el pecado y la muerte, serán vencidos totalmente llevó al apóstol a usar gráficas imágenes. «Sorbida es la muerte en victoria». Jesucristo, mediante

su muerte y resurrección, derrotó a la muerte de una manera tan definitiva, que en aquel día futuro la muerte será «sorbida». Desaparecerá.

Después de esta jubilosa expresión del triunfo de la resurrección, Pablo se burló de la muerte. «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (vv. 55-57). El aguijón de la muerte es el pecado porque fue mediante el pecado que la muerte entró en la raza humana, y es la conciencia del pecado que puede hacer que la muerte sea una experiencia aterradora. Más aún, es por la ley que el pecado cobra fuerza, que se vuelve rebelde. Pero en nuestro lugar, Jesucristo cumplió la ley al obedecerla perfectamente, y mediante su muerte, pagó el precio por nuestros pecados y rompió el

poder de la muerte. Obtuvo la victoria sobre el pecado y la muerte. Y puesto que Él lo hizo, ¡nosotros lo haremos también! No tenemos nada que temer frente a la muerte. ¡Gloria a Dios!

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

—Corintios 15:58

Pablo concluyó su culminante sección con un llamamiento práctico. Había estado impartiendo enseñanza. Había estado alabando a Dios. De la teología a la alabanza se fue a la exhortación en forma de desafío:

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y

constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:58).

Tenemos por delante una gloria indescriptible. A la luz de esta gran expectativa, deberíamos persistir en servir al Señor en las buenas y en las malas, haciendo con gusto más de lo necesario. Podemos hacer esto con la seguridad de que la recompensa sobrepasará por mucho el costo, por duras que sean las pruebas o difícil que sea el camino.

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y USTED

Si ha leído este librito sabe lo que creen los cristianos de la resurrección de Cristo y el significado que tiene para ellos. También sabe que los primeros seguidores de Cristo estaban tan convencidos de su resurrección que divulgaron el mensaje con un celo tremendo y a un alto costo. Además sabe que aunque murieron como mártires uno a uno, cada uno de ellos permaneció firme.

Considere el hecho de que los creyentes judíos del primer siglo empezaron a adorar el primer día de la semana en lugar del séptimo para conmemorar la resurrección de Cristo. Y no ignore el testimonio de los historiadores seculares de los tiempos antiguos como Tácito, Josefo, Suetonio y Plinio el Joven, los cuales afirmaron que la Iglesia

era una fuerza poderosa en el Imperio Romano hacia el año 64 d.C.

*El Evangelio
sigue cambiando
vidas y dando valor.
Miles de creyentes
han muerto
como mártires
en este siglo.*

Reflexione en la manera en que personas sencillas que creyeron pudieron hacer frente a la tortura y a la muerte por su fe. En el año 178 d.C., a una muchacha esclava francesa, llamada Blandina, se le ordenó repudiar a Cristo. Si no lo hacía, tendría que enfrentar la tortura y la muerte. Sus verdugos asesinaron amigos de ella delante de sus ojos. La calentaron sobre una parrilla. La echaron a las bestias. Por último la espetaron en una estaca. Ella murió orando

por sus atormentadores. Su testimonio llevó a Póntico, un muchacho de 15 años, a seguir su ejemplo.

El Evangelio sigue cambiando vidas y dando valor. Miles de creyentes han muerto como mártires en este siglo.

***Mas a todos
los que le recibieron
a los que creen
en su nombre, les
dio potestad de
ser hechos hijos
de Dios***

—Juan 1:12.

Piense en estos hechos. Admita que usted se está muriendo y vive en medio de personas que se están muriendo. Admita su maldad y su necesidad de perdón. Crea en Jesucristo. Tiene toda la evidencia y la comprensión necesarias. Una vez crea, se

convertirá en hijo de Dios (Juan 1:12), y recibirá al Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). Se le abrirán los ojos. Entenderá mejor las cosas. Su vida cambiará. Y si sigue siendo fiel, tendrá una seguridad cada vez mayor en su corazón de que pertenece a Cristo.